

Ser sujeto a pesar de todo*

Vincent de Gaulejac

Laboratoire de Changement Social, Université Paris 7

Este artículo presenta un análisis de caso realizado en una investigación sobre los procesos de desinserción social, en el marco del Laboratorio de Cambio Social. Se trataba de comprender mejor la articulación entre las condiciones objetivas y las condiciones subjetivas en los procesos de exclusión. En particular, se buscaba conocer las determinaciones sociales y las reacciones de los sujetos afectados en las dinámicas de inserción (cf. De Gaulejac y Taboada Leonetti 1994).

Lo esencial del proceso de desinserción se juega en las relaciones complejas que se producen entre los factores objetivos y subjetivos. Esto es lo que muestra claramente la historia de Simone, marcada desde la primera infancia por el abandono, la separación, la ruptura... Cuando ella tenía tres años, sus padres se divorciaron. Su padre quedó a cargo de cinco niños, los puso en la DDASS¹ y fueron criados por separado.

Desde los tres hasta los diez años, Simone no permaneció más de dos años en el mismo hogar de menores. Recorrió casi toda Francia de hogar en hogar. Desde los diez hasta los trece años, vivió nuevamente con su padre, el cual abusaba de ella cuando había bebido demasiado. A los trece años Simone se fugó para ir a ver a su madre a otra ciudad. La madre había rehecho su vida y no deseaba acoger a su hija. Simone demandó judicialmente a su padre y, al final del juicio, se encontró nuevamente en una institución.

Entre los trece y dieciséis años, Simone pasó por numerosos hogares de menores. Se fugó muchas veces, tuvo aventuras efímeras y se embarazó, quedando en una casa de acogida hasta el nacimiento de su hija. Temiendo que se la quitaran, se fugó y durante un tiempo vivieron ella y la niña en la calle con los vagabundos. Simone sobrevivió mendigando. Luego se reencontró con el padre de su niña y, gracias a una asistente social, obtuvieron un departamento. Vivieron juntos un tiempo, hasta que la policía detuvo a su compañero por robo. Ella dejó la ciudad con su niña y abandonó su red de ayuda y de amigos.

A los veinte años se casó con un jefe de empresa, lo cual le permitió tener una vida confortable y estable. En esa época no trabajaba, le nacieron dos hijos más, tenía un auto. Después de cuatro años de matrimonio, Simone descubrió que su marido la engañaba. Obtuvo el divorcio y se trasladó a otra ciudad con sus tres niños.

Después conoció a un antillano, que frecuentaba primero todos los fines de semana. Luego, pensando que esta relación era suficientemente seria, aceptó que él viviera en su casa. Tuvieron un hijo. En unas vacaciones que pasaba con él en Antillas, descubrió que era casado y tenía cuatro niños. Pero, sobre todo, descubrió la violencia de este hombre que golpeaba a las mujeres y era alcohólico. A su regreso a Francia, decidió vivir sola con sus cuatro hijos.

La repetición de rupturas y de separaciones en la historia de Simone no deja de impresionar. Si bien parece muy "sociable", en los hechos es *desocializada* permanentemente por los múltiples desplazamientos que cada vez cuestionan sus puntos de referencia y las prácticas que tanto le costaron conquistar en un lugar determinado. Simone cuenta que ella conocía a todo el mundo en la primera ciudad de la provincia donde vivía y que, sobre todo, no tenía ningún problema con las instituciones de ayuda. Conocía a las personas, sabía a quién recurrir, pero también sabía qué podía hacer para ayudar, prestar servicio o devolver la mano cuando la ayudaban. En cada desplazamiento, Simone recae en el

* Traducción libre de Fernanda Melis, 2002.

¹ Dirección Departamental de la Acción Sanitaria y Social. Esta institución administra el conjunto de organismos públicos que toman a su cargo a las personas en riesgo, en particular a los niños institucionalizados. Su equivalente en Chile sería el Servicio Nacional de Menores (Sename).

anonimato, en el aislamiento. Sus redes sociales son destruidas. No sabe dónde recurrir para encontrar apoyo, pedir ayuda.

Al escucharla, se tiene la sensación de que ella se pone a sí misma en situaciones “intolerables” que la obligan a romper sus relaciones afectivas y, simultáneamente, a partir siempre a otro lugar.

En su entrevista, Simone dice:

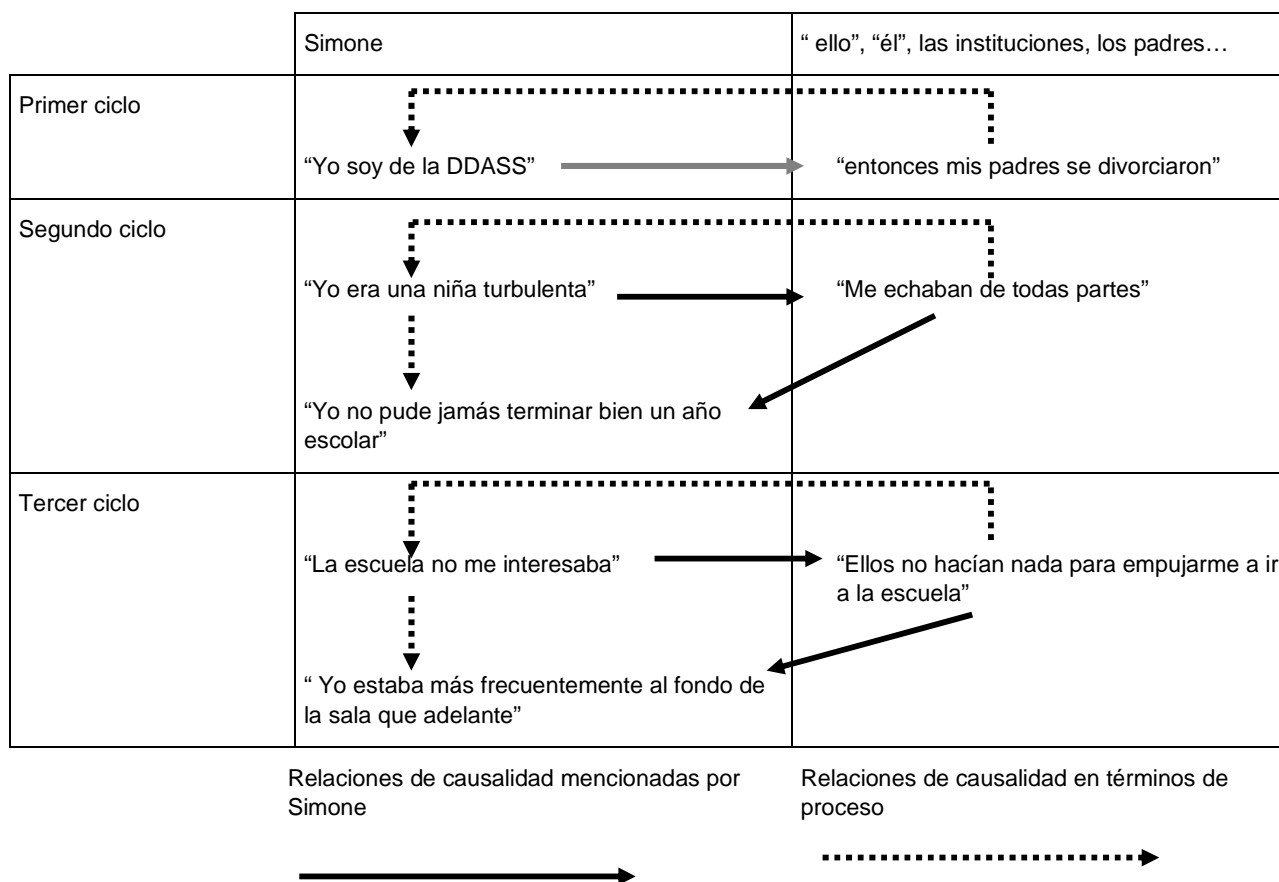
Yo soy de la DDASS, entonces mis padres se divorciaron y después me pusieron en un montón de hogares de menores por todos lados. Yo era una niña turbulenta. Y bueno, me echaban de todas partes. Entonces yo nunca pude terminar bien un año de escuela... De todas maneras, la escuela no me interesaba y, además, ellos no hacían nada por empujarme a ir... eeehhh... Si uno tiene un niño que no quiere hacer nada... yo, estaba más a menudo al fondo de la sala que adelante.

La primera frase es elocuente: “Yo soy de la DDASS, entonces mis padres se divorciaron”. La formulación deja suponer que el divorcio de sus padres es la consecuencia de que Simone sea de la DDASS. Y que la pertenencia a la DDASS se convirtió en un estado para ella, como pertenecer a tal o cual familia. Aquí hay una inversión de los factores: el efecto se convirtió en la causa. Simone “es” de la DDASS, ella es producida por esta institución a la cual “pertenece”, y esta pertenencia va a determinar su relación con el mundo.

A partir de aquí todo se encadena. Simone es puesta en “turbulencia” en el plano afectivo y social (divorcio de los padres, institucionalización e incluso abandono parcial), y se le dice que “ella es turbulenta”: la consecuencia se convierte aquí en la causa. El hecho de que el niño sea turbulento conduce a cambiarlo muy seguido de institución, pues es él el que “se hace” expulsar. El niño se convierte entonces en “responsable” de lo que le pasa. Se convierte en productor de su inestabilidad, que es producto de los cambios permanentes de los cuales él es objeto... Se encuentra aquí el principio de “*récurtivité*”, tan querido a Edgar Morin: el individuo se convierte en productor de lo que lo ha producido. Hay aquí un proceso de interiorización que lo conduce a convertirse “desde el interior” en eso que él ha estado obligado a convertirse “desde el exterior”, y así adaptarse a las condiciones concretas de su existencia.

El cuadro siguiente intenta dar cuenta del doble proceso de *récurtivité* y de interiorización a partir de cadenas causales que encontramos en el relato de Simone. El cuadro muestra cómo “lo que han hecho de ella” se convierte en “lo que ella ha hecho de ella misma”: Es porque ella es de la DDASS que sus padres se divorcian. Es porque ella es turbulenta que la echan de todas partes. Es porque ella no quiere hacer nada que no logra tener éxito en la escuela.

Ciclos del sistema de desinserción socio-afectivo



¿Por qué estas inversiones entre lo vivido y la realidad? ¿Por qué Simone, que no es delirante ni débil mental, toma el efecto como causa?

1. Es claro que las inestabilidades afectivas y las dificultades escolares de Simone son la consecuencia del divorcio de sus padres y de la incapacidad de los hogares de menores y de las escuelas de ayudarla a salir de "las turbulencias" de su infancia. Todo pasa como si Simone quisiera convertirse en "el sujeto" de la historia, de la cual ella es el producto. Como si quisiera afirmarse como habiendo sido activa en el proceso de producción de ella misma; como si, para soportar la desgracia, quisiera asumir la responsabilidad. Su estado, su naturaleza interior, su personalidad profunda ("Si uno tiene un niño que no quiere hacer nada") se convierte en el elemento explicativo de todo lo que le pasa: ser de la DDASS, el divorcio de sus padres, los cambios de hogar en hogar, los fracasos escolares... y, a fin de cuentas, el abandono del cual ella ha sido objeto, de todo es ella, Simone, la responsable.

A falta de poder actuar sobre las causas externas que sobredeterminan su historia, Simone intenta una reapropiación de ella, invirtiendo los factores explicativos. Si la causa de lo que le pasa está en ella, ella puede esperar modificar el curso de su historia, convertirse en "agente de historicidad"; o, en otros términos, puede esperar salir adelante.

Si las causas son externas, ella no controla nada, es un objeto manejado a la voluntad de los adultos y del funcionamiento de las instituciones.

2. Simone se ha convertido, objetiva y subjetivamente, en alguien "turbulenta", inestable, indecisa, no motivada, anómica. Ésos son comportamientos "lógicos", en el sentido de que ellos se derivan lógicamente del divorcio de sus padres y de sus diferentes colocaciones en la DDASS. Ella ha sido de alguna manera "producida" para comportarse así.

A partir del momento en que Simone pasó a ser una niña turbulenta e inestable, su nuevo estado es, a su vez, “productor” de lo que ella será: entra en un ciclo “sistémico” en el cual cada elemento contribuye a reforzar el funcionamiento del sistema. Se trata aquí de un sistema de desinserción socio-afectiva: enfrentada a una ruptura afectiva (divorcio + abandono), la niña es tomada a cargo por una institución (la DDASS) que trata de reparar o administrar las consecuencias de esta ruptura en el plano social. La niña sigue esperando, mendigando y exigiendo amor, pero la institución no puede sino responder al nivel que es el suyo, ofrecer un sostén material (vivienda, alimentación) y educativo. La niña se siente entonces incomprendida, luego no reconocida, luego rechazada. “En los hogares, no se tiene amor, no se tiene nada”.

3. Hay aquí un mecanismo con dos elementos que están articulados uno sobre el otro; el primero es causa del funcionamiento psíquico, el otro es causa del funcionamiento de las instituciones. En el ámbito psicológico, la reacción de Simone puede explicarse por el siguiente razonamiento: si mis padres no me aman, es porque yo no soy amable; entonces yo soy la responsable de que me hayan abandonado: es porque yo soy mala, turbulenta. Hay un mecanismo de defensa frente al abandono. Haciendo depender de su comportamiento el abandono que ha sufrido, el niño recupera el control del proceso, como si dijera: “es por mi culpa; por lo tanto, yo puedo hacer algo al respecto”. Este mecanismo es el que explica por qué los niños abandonados se ponen habitualmente en la situación de ser rechazados. Ellos prueban y vuelven a probar su poder, su capacidad de controlar lo que les pasa: si me abandonan por mi culpa, entonces puedo creer que la primera vez que me abandonaron no fue por falta de amor; si yo puedo ser un objeto del odio, yo puedo ser también un objeto de amor.

El otro mecanismo es institucional: ¿Cómo hacerse cargo de niños infelices, mal amados, inestables, turbulentos, que tienen una demanda de amor siempre insatisfecha y descontenta? Privilegiando a los que se adaptan a las normas institucionales y enviando a los otros hacia otras instituciones. Cuando las perturbaciones producidas por el niño son demasiado fuertes, las instituciones se protegen a través de la exclusión de los factores de desorden. El niño se somete o es excluido. Puede comprenderse que las instituciones y el personal de esas instituciones, para cumplir sus funciones, tengan la necesidad de establecer un cierto número de reglas, normas y procedimientos para asegurar un cierto “orden” en el funcionamiento de la institución de la cual son responsables. Los niños que son factores de desorden son, entonces, eliminados.

Toda la infancia y la adolescencia de Simone estuvo marcada por las repetidas fugas y por una búsqueda insatisfecha de amor que la conducirá a tratar de reencontrar un padre, reencontrar una madre, reencontrar el amor perdido y, frente a este vacío, será conducida a formar un hogar con hombres que, tres veces seguidas, la embarazarán, la maltratarán y la abandonarán.

Se puede pensar que ella está aquí en la repetición. O, a la inversa, se puede pensar que trata de escapar a la repetición: ella no sufre pasivamente su historia. Es activa en el proceso de separación. Si las relaciones con sus sucesivas parejas no son satisfactorias es, como lo hemos mostrado en una investigación anterior,² porque no puede insertarse en la continuidad de su historia familiar, dado que ella fue abandonada y la pareja parental no “funcionaba”. Se ve, entonces, confrontada a una contradicción mayor: o se construye identificándose con sus padres reales, como para acercarse a ellos, pero condenándose a repetir lo que ellos eran y a reencontrar el sufrimiento terrible que ellos le han hecho vivir; o rechaza a sus padres para escapar de este sufrimiento, pero entonces es necesario renunciar a reencontrar el amor perdido del cual tiene una necesidad vital. En cada una de las etapas de su existencia se percibe un intento por volver a establecer los hilos de esta historia caótica, por reparar esta carencia originaria, por intentar establecer relaciones amorosas durables y no violentas.

Simone está decidida a repetir la ruptura sobre la cual se ha construido su identidad, tratando, al mismo tiempo, de no reproducir el fracaso de pareja de sus padres y de no abandonar, a su vez, a sus propios hijos. Su situación es el resultado de esta trayectoria contradictoria que la empuja, para liberarse de su historia, a repetir los sobresaltos.

Confrontada desde muy pequeña a la exclusión afectiva, familiar e institucional, ha sido necesario que ella “se adapte” a estas exclusiones para soportarlas psicológicamente. Sus comportamientos posteriores están marcados por sus primeras experiencias relacionales. Ella se ha construido en una

² Cf. V. de Gaulejac, N. Aubert, *Femmes au singulier* (Paris: Klincksieck, 1990), en particular el cap. 15, p. 227 y ss.

especie de inadaptación primaria. Necesita, entonces, para salir adelante, experimentar nuevos comportamientos, los cuales no conoce *a priori*.

Su reinserción la conduce a repetir ciertas situaciones para tratar de salir adelante. “Todo lo que yo amo, lo pierdo”, dice al final de la entrevista, como signo de una maldición que pesa sobre ella. Y es para escapar de este destino que intenta construir una vida en la cual sus niños podrán decir otra cosa.

Parece, entonces, central situar más finamente la naturaleza de los procesos de inserción y de desinserción, las contradicciones que ellos engendran y los circuitos socio-afectivos que los caracterizan. En las entrevistas, el tema del abandono reaparece permanentemente. Muchos de los procesos de desinserción parecen desencadenados por una ruptura afectiva. Al contrario, la “salida” de escenarios negros está frecuentemente ligada a un reencuentro afectivo y a una relación. Tenemos aquí dos pistas interesantes sobre la necesidad de un marco conceptual y de prácticas de intervención que tomen en cuenta la imbricación entre las dimensiones sociales, institucionales y psicológicas de los procesos de desinserción.

El relato de Simone es ejemplar en su voluntad de ser sujeto a pesar de todo. A través de las múltiples pruebas por las que ha pasado, muestra permanentemente la voluntad y, puede ser, sobre todo la necesidad de no renunciar jamás a afirmarse como la principal causa de lo que le pasa. Incluso cuando denuncia la complicidad de la justicia con el padre que abusa de ella, o la indiferencia de su madre, no evoca jamás estos elementos como “responsables” de su destino. Ella quiere ser el factor explicativo último de su historia. Se ve aquí la importancia que es necesario otorgar a la afirmación de sí mismo. Más allá de cuáles sean las medidas objetivas, los dispositivos de intervención y las mejoras institucionales o legales, la primera necesidad es considerar al otro como un sujeto, incluso aunque pueda parecer paradójico afirmarse como sujeto de su desinserción. Es por ello que las cuestiones de reconocimiento y dignidad son tan esenciales. Se trata ante todo de preservar la imagen de sí mismo, aunque se esté dispuesto para ello a separarse de los otros. El reconocimiento del otro como sujeto está en la base del vínculo social. Al pensar la “reinserción” solamente desde el ángulo objetivo, en términos de ingresos y de empleo, se deja de lado una necesidad primordial: la necesidad de ser considerado como el autor de su existencia, como responsable de “lo que yo soy”, como sujeto capaz de hacer elecciones. Más vale elegir mal que no poder elegir. Cuando el individuo se siente en un callejón sin salida, cuando tiene el sentimiento de que no tiene más alternativas que romper y desinsertarse, entonces preferirá, a pesar de todo, ir hasta el final, hasta el fondo del agujero, más que renunciar a esta libertad fundamental: poder ser sujeto de su historia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, P. 1980. “L’histoire incorporée”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 32/33.
- Bourdieu, P. 1986. “L’illusion biographique”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 62/63.
- Castoriadis, C. 1975. *L’institution imaginaire de la société*. Paris: Seuil.
- Doubrovsky, S. 1989. *Le livre brisé*. Paris: Gasset.
- Enriquez, E. 1981. “Individu, création et histoire”. *Connexions* 44.
- Ferrarotti, F. 1983. *Histoire et histoires de vie*. Paris: Librairie des méridiens.
- Gaulejac, V. de. 1987. *La névrose de classe*. Paris: Hommes et groupes.
- Gaulejac, V. de. 1995. “Sociologie et psychanalyse des récits de vie, contradictions et complémentarités”. *Current Sociology* 43(2/3). Londres: Sage.
- Gaulejac, V. de. 1996. *Les sources de la honte*. Paris: Desclée de Brouwer.
- Gaulejac, V. de. 1999. *L’Histoire en héritage*. Paris: Desclée de Brouwer.
- Gaulejac, V. de; I. Taboada Leonetti. 1994. *La lutte des places*. Paris: Desclée de Brouwer.
- Légrand, M. 1994. *L’approche biographique*. Paris: Desclée de Brouwer.
- Márquez, F.; D. Sharim, eds. 1999. *Historias y relatos de vida. Propositiones* 29. Santiago: Ediciones SUR.
- Pagès, M. 1993. *Psychothérapie et complexité*. Paris: Desclée de Brouwer.